

Quil, 23 de Abo del 1925

M. Sr. D. D.

Remigio Romero León

Cuenca

Papacito:

Ninguno, absolutamente ninguno de los últimos correos he dejado de escribirle. Tiene que ser, como siempre, el maldito servicio el que tenga la culpa de que Ud. no reciba carta mía. Escribirle es un dulce deber que no rehuyo jamás, hasta por el santo placer de sentirme más en contacto, siquiera dos veces por semana, con la persona amada y distante. Así que tone que escriba, y pensar a las Oficinas, nunca a mí.

Falvo la sab. le haya llegado, hasta el recibo de ésta. Es un bote de lata con diez libras de peso, cuyo porte está pagado, conforme a la libranza que le incluí en carta anterior. Si contenía la crisis, se dignará avisarme para seguir enviándole ese necesario artículo, más fácil de adquirirse y más barato aquí.

En lo demás, todo prosigue como antes, sin que ningún gran dolor venga a perturbar la paz que me rodea. Encambrado ya a mi destino, un pelado a eb fuertemente, me dego llevar sin protesta, antes con una resignación que me hace honor. Dios hará de

mi lo que le plazca.

Todos, toditos le saludan, así como
saludan a mis hermanos.

Los tres que somos suyos, esperamos
la bendición que Ud. nos mande para ser completa-
mente felices.

Suyos con el alma
Remigio